

la altura de la misión que se le encomendaba; era extraño á los estudios y los principios de la economía política, y carecía completamente del conocimiento de los recursos de México; en consecuencia, desde que Forey tomó á Puebla le propuso medidas financieras funestas, que el comandante en jefe aprobó. El 21 de Mayo prohíbe la exportación de la plata y oro en barras y en moneda, ordena el secuestro de los bienes pertenecientes á individuos que hubieran combatido ó combatieran la Intervención; decretos que trastornaban las relaciones mercantiles é impedían la conciliación, haciendo aparecer que el ejército francés quería establecer un dominio opuesto á la civilización y propio de los tiempos de barbarie, y por lo tanto en perjuicio de la causa que defendía.

CAPÍTULO UNDECIMO.

Marcha Forey para la capital.—Solemnizase con ardor su entrada á la ciudad.—Disposiciones gubernativas del general Salas.—Entran los franceses con sus aliados.—Uneseles Butron y entra á la capital.—Forey declara nulas las disposiciones de Salas que favorecían la reacción.—Se rehusa la devolución de los conventos.—Manifiesto de Forey.—Celebrase la llegada del ejército francés á la capital.—Se resiste Forey á presentarse acompañado de los aliados mexicanos.—Cree sincero el entusiasmo de las poblaciones ocupadas por franceses.—Sostiene á los poseedores de bienes nacionalizados.—Arregla lo relativo á la prensa.—Alojamientos.—Junta superior de gobierno.—Forey se separa de las instrucciones de Napoleón.—Disposiciones contra guerrilleros y republicanos.—Designa al Poder Ejecutivo.—Nombra doscientos quince notables.—El Ejecutivo solicita ser reconocido por los Estados Unidos.—Mr. Seward guarda silencio.—La prensa intervencionista ensalza el sistema monárquico.—Nombramientos de subsecretarios de Estado.—Baile ofrecido por la oficialidad francesa.—Instalación de la Asamblea de notables.—Algunos renuncian el cargo.—Se nombra la comisión dictaminadora.—Se aprueba y celebra el dictamen en favor de un gobierno monárquico presidido por Maximiliano de Hapsburgo.—Decreta la Asamblea varios votos de gracias.—Da al Ejecutivo el título de Regencia.—Fiestas para celebrar el cambio político.—Fusilamiento de Butron.—Maximiliano cree insuficientes las disposiciones de la Asamblea.—El gobierno francés opina del mismo modo.—Pide Maximiliano una ratificación de los votos emitidos por los notables.—Reforma Napoleón su política respecto á México.—Retira su confianza á Saligny.—Tambien Forey cae en desgracia.—Es elevado á Mariscal y llamado á la Corte.—Expedición á Pachuca.—Circulares enviadas por el gobierno republicano á los Estados.—Consideraciones acerca de la falta de elementos para sostener el Imperio.

El 5 de Junio salió Forey de Puebla con el cuartel general y una columna de tropas de todas armas; pernoctó en la hacienda de Santo Domingo y el día 6 en el Puente de Texmelucan, donde encontró una serie de atrincheramientos formando una especie de campamento, calificado por él de «lugar donde sus adversarios pudieran haber hecho una fuerte resistencia si hubieran querido.» El día 7 acampó en Río Frío casi en la cresta de la montaña, siendo tal la rarefacción del aire que algunos caballos y mulas murieron congestionados. En ese día entraba Bazaine á México con su división, y al ocupar la ciudad dictaba las disposiciones necesarias para aten-

der á la seguridad y á la defensa de ella. El día 8 acampaba el cuartel general en Buena-Vista, desde allí pudo Forey contemplar la grandiosidad del Valle de México, y al siguiente, reunido ya á la división de Douay pernoctó en el Peñon, donde fué recibido por la diputación de notables encargada de complimentarle.

Saliendo del Peñon el día 10, llegó á la garita de San Lázaro á las diez de la mañana, y fué recibido por las autoridades y algunos de los principales intervencionistas que le entregaron las llaves de la ciudad. Poco despues hicieron su entrada las tropas aliadas al mando de Marquez, entre los repiques de todas las iglesias y al ruido de las salvas de artillería, dejándoles la colocación al frente de las tropas expedicionarias. En el parte oficial que dirigió Forey á su gobierno, le dijo: «La población se apiñaba en los balcones, ventanas y terrados, y en las calles. Todas las clases de la sociedad parecían rivalizar en ardor, por manifestar sus simpatías á las tropas francesas que avanzaban en medio de inmensas aclamaciones y cubiertas de flores y coronas.» «Estas demostraciones fueron más vivas si cabe, al acercarse al primer arco de triunfo construido por los franceses de México, al pié del cual se hallaban reunidos todos nuestros compatriotas que estan aquí, animados de los mejores sentimientos á favor de la Intervención.»

En la puerta de la catedral fué recibido Forey por el clero y se cantaron con toda solemnidad el *Te-Deum* y el *Dómine Salvum*, despues volvió el general á montar á caballo y las tropas desfilaron ante él, oprimiéndose en las aceras y plazas un gentío inmenso deseoso de ver el porte de los vencedores de la Europa.

El programa para la entrada del general en jefe fué prescrito por él mismo y trasmitidas las instrucciones correspondientes al general Bazaine «Haré mi entrada á México el 10 de Junio, por el camino del Peñon; me detendré primero en la garita de San Lázaro una hora.» «A las diez las tropas tomaran las armas para entrar á la ciudad.» «Quiero que se cante un *Te-Deum* en la catedral, al que asistiré con todos los oficiales.» «Las tropas de Taboada y de Peña y una batería que viene de Puebla para Marquez, formaran la vanguardia y atravesaran la ciudad.» Aunque se dudó si entrarían con los franceses sus aliados mexicanos, Forey se resolvió á sostener su primera decisión en sentido afirmativo, alentado por las relaciones que le hacían acerca de la actitud tranquila de la ciudad, y creyó que no se podía excluir completamente del certijo solemne, á los que habian combatido á su lado. Definitivamente fijada para el 10 de Junio la entrada triunfal, el banquero Martin Daran prestó cuarenta mil pesos para el costo de los arcos triunfales, las guirnaldas y otros adornos que habia de poner la colonia francesa. Tratábase de impresionar la vista y la imaginación de los habitantes de México, que se sabia eran muy afectos á las fiestas y el espectáculo que se ofrecía se creyó enteramente propio para deslumbrarlos.

Todo el ejército, en traje de campaña, desfiló por el centro de la ciudad en magnífico orden; soldados de aspecto marcial marchando con pasos desconocidos para las tropas mexicanas, llamaron la atención tanto más excitada, cuanto que se veía al través del prisma de la aureola gloriosa que en aquella época precedía y acompañaba á la bandera tricolor que tremoló en Sebastopol y Magenta.

En San Lázaro se había levantado el templete donde recibió á Forey una comisión presidida por el general Francisco Perez, quien en nombre de la población le dirigió la palabra presentándole las llaves de la ciudad; Forey contestó en términos generales, y volviendo á montar á caballo, continuó su movimiento toda la tropa por las calles designadas de antemano, abriendo la marcha una descubierta de la caballería de Marquez. En el centro de la división iba Forey acompañado de Almonte y Saligny.

Al entregar solemnemente á Forey las llaves de la ciudad, estallaron aclamaciones de entusiasmo por parte de los intervencionistas; el general francés, que las creyó durables y sinceras, por tan estrepitosas, se ilusionó viendo un porvenir sin noches y sin tribulaciones; conmovido en un día para él tan memorable, envió al Emperador un despacho congratulatorio, en términos que excedían al acontecimiento, pero que reflejaban la satisfacción que le causara el entusiasmo de las muchedumbres, que erróneamente juzgó y comparó con el de las ciudades europeas.

Razon tenía para enloquecerse con tanto triunfo y algazara. La entrada solemne de Forey fué una de las más entusiastas demostraciones que hicieron los intervencionistas. Recomendó De Potier que se adornaran las calles que había de recorrer el general, recibido bajo de palio por los canónigos de la catedral; hubo calurosos discursos, vivas, coronas y toda clase de agasajos. Los periodistas adictos al nuevo orden de cosas, presentaron la entrada triunfal como grata á la población, que si se presentó en masa á presenciar un espectáculo nuevo, fué por mera curiosidad en la generalidad de los concurrentes. En una proclama publicada por Forey caificó de brillante acogida la que se hizo al ejército de su mando; pero la falsedad de este juicio se manifestó á poco en los barrios lejanos del centro, donde muchos franceses recibieron la muerte, y en consecuencia, se procuró que anduvieran siempre acompañados.

En aquella entrada hubo flores, cortinas, banderas, arcos de triunfo, palmas; inscripciones, vítores, un carro alegórico, cohetes, repiques y músicas, y no es exagerado calcular en más de cien mil personas las agrupadas en los balcones, azoteas, torres y bóvedas de los templos, en las puertas de las casas y en las aceras para presenciar el desfile del ejército francés. Desde San Lázaro hasta el Palacio habían formado valla varios batallones que después se agregaron á la columna. En los edificios públicos estaban enarbolados los dos pabellones; dos arcos triunfales aparecían en las calles de Plateros y San Francisco, mostrando en el primero los nombres de Forey, Saligny y los principales jefes franceses de la expedición, así como los de Almonte y otros jefes de los mexicanos aliados; también se leían poesías alusivas, encomiásticas; el arco de la calle de San Francisco estaba formado de verdura, flores y pinturas alegóricas y tenía al frente los retratos del Emperador y la Emperatriz de los franceses. Anunció el estrépito de la artillería que llegaba Forey á San Lázaro, allí le dirigió una arenga el jefe político y le entregó la capital en calidad de aliado. A la vanguardia formó la división de Marquez, jefe que se presentó de uniforme seguido de los generales Zires y Andrade y también apareció el coronel Ortiz de la Peña, condecorado con la cruz de la Legión de Honor por el hecho de

armas sostenido en Atlixco. Seguían las descubiertas de caballería é infantería francesas y tras ellas Forey, llevando á su derecha á Almonte y á su izquierda á Saligny; los tres desmontaron frente á la puerta principal de la iglesia metropolitana y fueron recibidos con palio, cruz y ciriales por el Cabildo eclesiástico y todo el clero que se adelantó hasta las gradas del atrio; saluda Forey á las dignidades eclesiásticas y entrando los tres bajo de palio, tomaron asiento en el dosel dispuesto cerca del presbiterio, á la derecha del altar mayor. La catedral estaba profusamente adornada é iluminada, enteramente llena por los concurrentes hasta donde lo permitía la valla formada por soldados franceses con sus oficiales y bandas respectivas; el Te Deum fué á toda orquesta, y al terminar las preeces religiosas, resonó la voz de los oficiales, los clarines tocaron marcha y la tropa que había en el templo se arrodilló y presentó las armas. En seguida se retiró la comitiva, acompañando el Cabildo hasta la puerta al general Forey que se dirigió á Palacio, con Almonte y Saligny; sobre los tres, al atravesar el atrio, cayó una lluvia de coronas, flores y versos, las campanas de catedral volvían á sonar así como las de todas las iglesias; después se efectuó el desfile de las tropas y en la noche hubo fuegos artificiales y un gran concierto en la plaza mayor.

Concluido el Te Deum, se colocó Forey á caballo frente al Palacio Nacional, para presenciar el desfile del ejército y terminado este acto entró al Palacio y le condujo una comisión al salón de Embajadores, donde el general Perez volvió á dirigirle otra alocución lo mismo que el general Bruno Aguilar y el Illmo. Sr. Juan B. Ormachea, á los que contestó Forey diciéndoles: que venía á desarrollar las instrucciones del Emperador para hacer libre y venturoso á México; que en él y sus subordinados no se debería ver más que amigos y hermanos y que el ejército francés en ninguna parte había sido recibido con tanto entusiasmo como en México; contestaronle con ruidosos vivas y dos niñas le coronaron. El general Forey hizo una visita á los prefectos político y municipal, así como á los representantes extranjeros. El día de la entrada estuvieron tocando las músicas en la Alameda, donde se levantaron tiendas de campaña, por todas partes fueron repartidos dísticos é inscripciones en honor de los franceses, y fueron admirados los arcos triunfales en las calles de Plateros y San Francisco; Forey concurrió al Paseo-Nuevo y dió en palacio un banquete. Acompañaban á Marquez al entrar á la capital, los jefes Andrade y Ortiz de la Peña. *

El general Salas encargado de los mandos político y militar de la capital, man-

* NOTA.—Fué nombrado prefecto político de México D. Manuel García Aguirre, y municipal D. Miguel María Azoárate; designados Regidores los siguientes señores: Pedro Elguero, Agustín Tornel, Pedro Haro, Felipe Robleda, Antonio Moran, Jose M. Vertiz, Luis Muñoz, Jose Frauenfeld, Francisco Lascruain, Ignacio Algara, Javier Torres Adalid, Felipe Escalante, Pedro Gorrope y Echeverría, Carlos Robles, José Garay y Tejada, Juan Bustillos, Ramon Agea, Joaquín Ortiz Cervantes, Jose Alvear, Tomás Gardida, Gregorio Barandiaran, Jose Amor y Escandon, Luis Lande, German Madrid. Síndicos: Manuel Cordero y Javier Cervantes, Seeretario del Ayuntamiento, D. Luis Mora y Oza.

dó que en el comercio fueron recibidos los centavos, que continuara funcionando la administración de rentas, y que volvieran á sus puestos los empleados que habían sido destituidos on Enero de 1861; las pulquerías debían quedar abiertas hasta las doce del día solamente, é hizo publicar el parte en que Butron le participaba, que el día 1.º había batido en el monte de las Cruces, á cinco ó seis mil hombres que con cuarenta piezas de artillería y muchos carros con parque pasaban por aquel sitio, dispersando al grueso de la fuerza y haciéndole mas de cien prisioneros.

Forey restringió la imprenta, prohibiendo todo ataque á las instituciones, á las autoridades, á la religion y á sus ministros; pero dejó libre, hasta cierto punto, la discusión de los actos administrativos, acerca de los cuales le podían hacer observaciones que debían de ser muy limitadas para no tropezar con aquellas prohibiciones; á la segunda advertencia quedaba suprimido el periódico amonestado. El decreto fué expedido á consecuencia de una exposicion hecha por Dubois de Saligny, quien quedó encargado de ejecutarlo.

Después de la proclama de Forey, en la que se mostró muy satisfecho por el recibimiento hecho en la capital al ejército intervencionista, y en la que recomendaba la extincion de los odios políticos, tuvo lugar la solemne procesion de la octava del Corpus, notable por haber formado valla los soldados franceses; una descubierta de estos abría la marcha y otra porcion formaba la escolta de honor; á esa funcion asistieron también junto al general Forey los Sres. Saligny y Almonte, marchando en seguida tras el palio el claustro de doctores; al pasar el Sacramento por la calle de Tacuba, le rindieron los zuavos su bandera, todo lo cual era muy bien recibido por el partido político imperante en la capital.

En la noche del mismo día 11, la autoridad civil dió al general Forey, en nombre de la ciudad, un convite de ciento cincuenta cubiertos, en el Palacio Nacional, al que también asistieron Saligny y Almonte, los principales jefes del ejército frances y de sus aliados mexicanos, así como muchos vecinos notables; en los brindis lució su elocuencia el Sr. Aguilar y Marcho al dirigirse al general Forey. Este jefe al frente de varios cuerpos de su ejército, asistía á la misa en Catedral y se ocupó de todo lo relativo al gobierno, nombrando, á propuesta de Saligny, prefecto político, prefecto municipal y ayuntamiento; al tomar posesion de sus puestos los individuos designados, se presentaban al comandante en jefe, quien les recomendaba el buen desempeño de sus deberes, y los invitaba después á acompañarle á la mesa. Se dispuso que el cuerpo municipal formara una lista de personas que ya hubieran recibido boletas de alojamiento, para regularizar la expedicion de otras, y aunque se había modificado la ley de secuestro contra los que con las armas en la mano se oponían á la Intervencion, se practicaron algunas visitas domiciliarias en busca de documentos ó bienes receptados.

Al día siguiente de haber entrado Forey á la capital de la República, dirigió á los mexicanos la extensa proclama, calificando de pasos mal aventurados los de la cuestion militar, y presentaba la cuestion política en estos términos: «La solucion, mexicanos, dependerá de vosotros. Uníos en los sentimientos de fraternidad, de con-



Francisco Antonio Bressonnet.

Coronel de Ingenieros.

Quando el Mariscal Bazaine sitió á Oaxaca, á principios del año de 1865, encargó al coronel Bressonnet los reconocimientos necesarios y el cálculo de la resistencia que podrian oponer las defensas de aquella plaza calificada de formidable. Los dictámenes del Coronel Bressonnet fueron de la mayor importancia para el jefe sitiador, que disponía tan sólo de artillería débil y limitados pertrechos. Los cálculos del ingeniero Bressonnet fallaron, porque al aproximar á la plaza sitiada las paralelas, impidió la roca continuar las obras de zapa.